

Dení Ramírez nos cuenta lo que podemos aprender del tiburón ballena

El tiburón ballena es aún un misterio. En su ponencia durante en Aldea Digital Telcel - Infinitum, la doctora en biología marina Dení Ramírez nos contó que “cuando era pequeña fui a nadar con tiburón ballena y quedé encantada con la especie. Quise saber más sobre él pero no había mucha información, así que decidí estudiarlo. Aún se sabe muy poco; sin embargo, gracias al apoyo de instituciones como la alianza WWF-Telcel cada vez sabemos más”.

Dení comenzó su ponencia “Siguiendo el misterio del tiburón ballena” con una breve introducción sobre la naturaleza de este espléndido animal: “son tiburones: son peces con branquias, escamas, dientes y su esqueleto está compuesto por cartílago; las ballenas, por el otro lado, son mamíferos, tienen pulmones, piel, filamentos que filtran el alimento y esqueleto óseo. El tiburón ballena es en realidad un pez, pues cuenta con branquias y dientes; sin embargo se le llama también ballena por su gran tamaño (es el pez más grande del mundo) y por el hecho de que se alimenta de plancton”.

Nos explicó que su reproducción es aún incierta, pues suelen tener a sus crías en las profundidades del mar, lejos de predadores; además, aunque se piensa que tienen pocas crías, se han hallado tiburones ballena que dan a luz hasta a 300 hijos.

Una vez que la doctora Ramírez nos explicó a grandes rasgos la naturaleza de este animal y qué lo hace tan majestuoso, procedió a hablar de temas menos alentadores: “es una especie que peligró mucho en el sureste asiático. A partir de este año se encuentra en peligro de extinción pese a los muchos esfuerzos por conservarlos. Y pese a que el turismo puede ser una amenaza, hemos notado que en buena parte es gracias a esta actividad que las personas se han dado cuenta de que un tiburón ballena vale más vivo que muerto”. Explicó.

Procedió a dar algunos datos duros sobre sus investigaciones: cerca del 56% de los tiburones ballena que llegan a la bahía son lastimados por las embarcaciones y el turismo, así como las mismas embarcaciones modifican el comportamiento del animal: “a través de un estudio realizado con drones, detectamos cómo los tiburones ballena reaccionan ante el contacto con embarcaciones y turistas: 22% cambia de dirección, el 11% bucea, el 30% evade a los nadadores, el 21% cambia de dirección y el 100% de los tiburones, al encontrarse con embarcaciones, dejan de comer”.

A raíz de este estudio decidió implementar prácticas de conservación que fomenten un turismo responsable, así como reglas estrictas para que las embarcaciones no lastimen a los tiburones ballena. “Para evitar el cambio de comportamiento, es importante seguir estas reglas: no nades frente a él, no lo toques y no te acerques a más de 5 metros de distancia”.

Aunado a estas reglas se están llevando a cabo proyectos de sensibilización para que la gente sepa cómo cuidar al tiburón ballena, haciéndoles entender que estos son parte de su patrimonio.

Agregó que cuando hay tiburón ballena, por lo general encuentras tortugas, mantarrayas, ballenas y delfines, entre muchas otras especies, y que al cuidar a una sola de ellas y a su hábitat, estamos colaborando con la conservación de todo un ecosistema

Dení Ramírez finalizó su ponencia invitando al público a ayudar a conservar al tiburón ballena dándoles los siguientes tips:

1. Informarse sobre las especies marinas antes de ir a un destino turístico.
2. Ser un consumidor responsable: no consumir peces en veda ni especies en peligro de extinción.
3. No comprar productos de especies en peligro (aretes de coral, carey...).
4. Mantener limpio el ecosistema: muchas veces las especies se atorán en bolsas de plástico.
5. Ser turistas responsables.